

# SUPLEMENTO FEMENINO

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 1.º de Octubre de 1925

### ELLAS Y LA MODA

## La Moral, los maridos y la Moda

Nuevamente está sobre el tapete la eterna cuestión del desnudo femenino en las «toilettes» de moda. El Sumo Pontífice, con motivo de las incesantes peregrinaciones que le visitan durante este Año Santo, no pierde ocasión de predicar en favor de la decencia y de las buenas costumbres; los sabios galeños más famosos achacan a la moda la progresión creciente de bronquitis, tisis y estados febriles, y pronostican para en breve un generación enclenque y enfermiza; los párrocos han comenzado a cerrar las puertas de sus iglesias a las damas que no vistan con una mínima compostura tolerable, y hasta en la Catedral de Pisa se están vistiendo los desnudos que figuran en los famosos frescos debidos al pincel mago de Giovanni Pisano, comenzando por las figuras de nuestra madre Eva y el musculoso Hércules, que han estrenado ya unos ingeniosos trajes de quita y pon que, sin deteriorar la pintura, ocultan sus carnes a las concupiscentes miradas de turistas y fariseos.

Pero todos los llamamientos a la moral, todos los gritos a las conciencias, todas las advertencias de los higienistas, resultan estériles. La mujer aligera más su ropa, exagera más sus escotes y acorta sus faldas hasta lo inverosímil, buscando la simplicidad y el primitivismo con tal fruición, con tanto encono, que asusta.

Cada día parece que se ha llegado al límite, pero Frivolina sabe dar siempre un paso más, que a su vez es superado por un nuevo atrevimiento. Así un día con gran escándalo de la moral ofendida la mujer prescindía del castísimo mirriñaque, y luego del polisón, y después de refajos y enaguas almidonadas y luego fueron substituídos los pantalones de amplias perneras de encaje por unas tenues braguitas o unos culotes finísimos de seda; el corsé redujo su potencia de acorazado a una simple faja flexible y sin ballenas, y el descote de los trajes de noche obliga muchas veces a prescindir de la minúscula camisa...

Con su calzado menudo y ligero como zapatillas, las medias color de carne, un vestido liso, escotado, sin mangas y sin talle, ya la mujer moderna, tanto por la forma de su traje como por la escasez de ropas interiores, da la sensación de que pasea en camisa.

Y esto en todas las edades, en todas las clases y en todas las categorías. Los que en Deauville, en Biarritz, en Ostende, en San Sebastián, en Santander, etc., observamos el paso de las elegantes, apenas sabemos distinguir a la gran dama encopetada de la cortesana que alegra la vida de príncipes y millonarios. Con igual descoco visten las famosas estrellas del cabaret «montmartrois», la princesa exótica, la millonaria americana, la duquesa española la risue-

ña colegiala que aún guarda el eco de sentencias morales de las «buenas madres» y la ajamonada cincuentona que corta en melena sus canas oxigenadas y tapa con afeites y menjunjes las arrugas de los excesos y los años tiene marcados en su rostro. Todas llevan igual escasez de ropa, todas se maquillan en público con igual descaro, todas fuman graciosamente y ofrecen en sus petaquines de oro los delicados egipcios perfumados con miel y reforzados con opio, pero principalmente, todas rivalizan en desvestirse, cuidando solo de no pasar de un límite que las diferencie en algo de esas damas bolchevistas que pasean por las calles de Moscú y de Leningrado, sin más traje que un brazalete con el rótulo sacramental de «¡Abajo el pudor!»

Alguien culpa de la inmoralidad reinante a los padres y maridos. ¡Pobres maridos! Cada uno de esos trajes escandalosos, les ha costado tantos disgustos y sinsabores, que ya no les quedan energías para oponerse a su exhibición. El primer disgusto, el día en que la mujer compró dos metros y medio de un cresponcito más caro que todo el guardarropa del marido; otro disgusto al enterarse había sido entregada la tela a una modista tan famosa como cara; nueva contrariedad el día de la prueba, en que por un error de medida resultaba tan bajo el talle y tan desgarrado, que no había más solución como único arreglo posible que subir la tela por los hombros con grave perjuicio del recato de las piernas, la bronca memorable ante la factura de la modista chapucera; luego las imprecaciones, ataques de nervios y escándalos provocados por el veto del marido a un traje tan precioso, de una tela tan cara, tan primorosamente confeccionado y que no tiene más defecto que ser un poco corto... como van todas... como ordenan los figurines; a esto sigue ya la laxitud, la indiferencia del marido para todo lo que sea enfado y oponerse al traje y el propósito de no entrometerse en las «toilettes» de la triunfadora, y por último, el marido pasea resignado y quizás un poco satisfecho ante las miradas de admiración que provoca a su paso la mujer.

Y así es como la fiebre del desnudo sigue en aumento, y mientras los moralistas agotan sus argumentos y los predicadores sus anatemas y los higienistas apostrofan en nombre de la ciencia, y hasta un celoso Cardenal diseña trajes con los que son castamente vestidos nuestros primeros padres y todos los héroes y dioses de la mitología que hace seiscientos años pintó Juan Pisano, las damas turcas arrojan de sí el velo secular que recataba su rostro a toda mirada extraña, adoptando las descocadas modas de Occidente, y Frivolina, sin dejar de persignarse devotamente al pasar ante las iglesias, ahoga las voces de su conciencia y las súplicas de su marido, los consejos del confesor y hasta las reiteradas imprecaciones del Santo Padre con un argumento que ella erige supremo e incontrovertible: Lo que se han de comer los gusanos que lo vean los cristianos.

BLANCA DE ACEVEDO.

Madrid, Agosto 1925.



Lindo vestido de tarde en crepé Danil blanco, adornado del mismo crepé rojo-cereza

## La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

París, Septiembre de 1925.

### Vestidos de Otoño. Las nuevas colecciones.

En esta época del año, nuestra curiosidad se ve solicitada por la presentación de las nuevas colecciones. La moda se ha transformado verdaderamente desde hace unos meses. El vestido recto que tanto nos sedujo ha dejado de existir. Por qué forma será substituído? Esta es la gran interrogación que se plantea. En la alta costura se advierten varias corrientes. Una de las tendencias, muy original en verdad, consiste en dar holgura a las prendas en la parte posterior. Claro es que hay que ser alta y delgada para poder soportar la nueva tendencia que estará muy mal a una mujer pequeña y gruesa.

Las mujeres que se sienten descartadas por el cambio brusco de la moda, prefieren los pliegues planos dispuestos atrás que son discretos y dan gracia a la silueta al caminar.

Algunas casas no han abandonado por completo la línea recta; pero la modernizan por medio de una *drapería*. El costado que es unas veces del mismo color del vestido y otras de una tonalidad que contrasta en absoluto con el fondo, puede estar constituido por una *drapería* beige sobre terciopelo negro. Los modistos han realizado esfuerzos dignos de mejor suerte para subir el talle. Las mujeres que, de ordinario, acatan dócilmente las órdenes que proceden de la Rue de la Paix han resistido esta vez. Tienen un horror instintivo al talle colocado normalmente, y es muy probable que el talle se siga llevando bajo, pero sin exageración.

Los modistos no han llegado a ponerse de acuerdo sobre el particular. Unos colocan en los vestidos cinturas que nos chocan un poco por que nuestra vista está acostumbrada a proporciones enteramente diferentes; otros sitúan la cintura un poco por encima de las caderas. Se ven también largos canesúes que producen un efecto Imperio. Esta última tendencia resulta excesivamente singular para que la adopte una mujer verdaderamente elegante.

El canesú, que se llevó mucho este verano, se verá todavía este invierno pero dispuesto de manera que no corte bruscamente la línea.

Dicho canesú aparece en un vestido que hemos visto en casa de un gran modisto. La prenda es de muselina de seda estampada bel-

ge, marrón y muselina de seda beige lisa. Los lazos del cuello y de la cintura son de tafetán marrón.

Las guarniciones acusan un refinamiento en los colores y en las telas; la muselina de seda habilmente trabajada forma grandes flores sobre el terciopelo. Se obtienen lindos efectos mezclando la muselina de seda de varios colores, fresa y violine, por ejemplo.

El encaje se presta igualmente por su transparencia y armoniosos arreglos.

Hemos visto en una *soirée* un vestido de *georgette* verde jade, en parte, velado por un encaje verde y plata en el costado, sujetando la cintura. Lleva también un motivo de galalita y strass.

Ya estamos cansadas de los plisados que privaron mucho la temporada pasada. Ahora serán remplazados por *godets*. Sin embargo, nuestras casas siguen haciendo *panneaux* plisados y permanecen fieles al movimiento *relevé* por la parte anterior, lo cual da una silueta encantadora. Ved ahora un vestido de esta clase que hemos visto en una colección. Es de crespón rojo laca y de crepón blanco.

Nos encontramos en un periodo de transición en que las grandes casas presentan sus colecciones. La parisienne escogerá entre todas estas maravillas. La moda de invierno no se acusa de modo definitivo hasta mediados de Octubre.

### Vestidos de fines de verano

La transición entre el periodo de vacaciones y la reinstalación en la ciudad origina siempre algunas dificultades desde el punto de vista de la *toilette*. En la playa y en la montaña nos habíamos acostumbrado a una gran libertad de indumentaria. Claro es que una mujer no renuncia nunca a hacer admirar su elegancia y con dicho objeto habíamos llevado a nuestra residencia veraniega vestidos primorosos para exhibirlos en la terraza del casino, en el *dancing*... Por otra parte, la moda y las preocupaciones de una corrección refinada no se nos imponía de manera tan exigente como en la ciudad. Nos seducía nuestra *toilette* de vacaciones por su comodidad y su sencillez; se había adaptado perfectamente a las horas estivales... y ahora que nos hemos reintegrado a nuestros hábitos ciudadanos no sabemos qué prendas ponernos. Aun conservaremos, es verdad, para ciertos días de buen tiempo algunas de nuestras *toilettes* de verano, por lo menos aquellos que no desentonan demasiado en el marco de la ciudad. No podemos pensar en llevar, en la capital, muselinas estampadas ni cretonas floridas, pero el *tissalga*, el *cres-*



Vestido de tafetas color pastel con flores rosas

pón de China y el crespón georgette, de colores azul espliego, verde hoja y beige, componen vestidos encantadores que no tienen aspecto campestre.

Las telas de alpaca vuelven del destierro; las de ahora son alpacas suaves y brillantes que alcanzan gran éxito.

Hemos visto en un te un vestido de alpaca de seda verde almendra, guarnecido con puntas de drapella bordadas con un galón de seda beige. Las mangas son de muselina de seda verde almendra.

El próximo invierno veremos muchos colores vivos y predominará el rojo, aun cuando el negro no será excluido de las colecciones de manera tan absoluta como lo fué este verano. Se harán vestidos de terciopelo, de pana artificial, de crespón de raso realzado con bordados modernos, con motivos extraños y de color también vivo.

Ved un vestido que hemos admirado en una reunión mundana. Es de raso negro bordado de oro, el cuerpo aparece recortado sobre una pechera de crespón ginette blanco. Las quillas y mangas son de crespón blanco bordado en oro.

Los vestidos seguirán siendo cortos y el talle aun cuando subirá un poco no estará aún en su sitio natural. En general a las mujeres no les resulta esta solución.

Las colecciones de entretiem po dejan prever una revolución en la moda; la amplitud de la falda hará resaltar la esbeltez del busto, los modistos han roto toda relación con la línea recta y buscan otra que la substituya y que sea graciosa y juvenil.

**Ropa blanca y adornos**

El lujo de la ropa blanca ha llegado en estos últimos años a un refinamiento extremo. Una mujer elegante no se contenta con tener un lindo vestido; es preciso también que su ropa interior sea ligera y suave, realzada con encajes o cintas. En otro tiempo lo que importaba era la duración de las cosas y nuestras madres al casarse llevaban ajueres que tardaban muchísimos años en gastar. La ropa blanca lo mismo que las demás partes de la toilette está sujeta a las fluctuaciones de la moda. En la actualidad, sólo las señoras de edad llevan ropa interior de lienzo. Las demás gustan de los lianes y crespónes de China que gozan de gran boga desde hace años. No solamente se hace ropa interior de tonalidades rosa, azul y malva; se ha intentado también lanzar colores más fuertes como el turquesa, verde jade, fresa etc; y se han realizado originales tentativas de canesúes de encaje negro sobre fondo de seda clara.

El encaje vuelve a estar nuevamente de moda y ello es significativo porque en estos últimos tiempos sólo se hacían guarniciones de calados. La ropa interior moderna lleva un esmerado trabajo de costura que pone de manifiesto la importancia que hoy se concede a la ejecución de las prendas a pesar de que la línea sigue permaneciendo simple y los detalles son más bien sobrios. Hemos admirado en una casa conocida por el gusto de sus creaciones, una camisa de noche de tela de seda de color carne con entredoses de encaje muy finos y plisados.

Se emplean mucho los encajes de imitación porque los verdaderos son de un precio muy subido. Cuando sea posible permítterselo es preferible emplear el *filet* que es al mismo tiempo una guarnición suntuosa y distinguida.

Ved ahora una combinación de crespón de China malva guarnecida de calados y cuadrados de *filet* muy fino.

La holgura de las faldas y el movimiento en la parte delantera que empezaron la pasada temporada han inspirado combinaciones con pequeños *tabliers* plisados o fruncidos que dan un aspecto joven y encantador.

Así es por ejemplo, esta combinación pantalón de velo de seda rosa, adornada con cintas y bordados de tonalidades rosa. Se completa el conjunto con una fina media de seda que termina con una linda liga.

Hemos visto una liga muy original y parisense de cinta cereza con un pajarito amarillo.

Muy frecuentemente una guarnición ingeniosa sirve para dar *chic* y elegancia a una toilette sencilla. Si bien es verdad que hemos tomado de las prendas de hombre el corte de nuestro traje hechara saetre y levitas, los detalles amables prueban en cambio que la feminidad no pierde nunca sus derechos. Así por ejemplo, en un vestido negro una pechera de tela de seda crema pone una nota clara y agradable. Una mujer coqueta no se limita a vestirse con gusto; se complace además en adornar su habitación. Hemos admirado una linda muñeca hecha de cintas negras y rosa

que constituirá un detalle gracioso en un aposento amueblado con gusto moderno.

La fantasía que se observa en las mangas es uno de los rasgos característicos de la temporada. Las mangas afectan las formas más imprevistas y originales. Algunas terminan con un globo de muselina de seda; otras con grandes puños que se ensanchan en el sentido del codo como los puños mosqueteros; otras finalmente, llevan un volante de crespón georgette. Estas mangas anchas son absolutamente nuevas y demuestran que hasta en los pequeños detalles la moda de invierno tiene el propósito de romper toda relación con el pasado.

**El retrato de mi madre**

Era buena, era una santa, era un dechado de amor. ¡Pronto la perdí!... Me espanta recordar tanto dolor!...

Quise llorarla... y apenas asomé el llanto a mis ojos; las penas, cuando son penas, echan al llanto cerrojos...

Me quería... ¡Madre mía! con cariño desusado... ¡Yo no sé lo que daría por contemplarla a mi lado!...

Blanda y dulce en los castigos, iba de mi dicha en pos; más que madre e hijo... amigos parecíamos los dos...

Lloraba, ¡y yo lloraba, reía, si yo reía, rezaba, cuando rezaba, sufría cuando sufría...

¿Su retrato?... ¡Para qué!... ¡Vana fué mi pretensión!... Lo llevo, y lo llevaré, dentro de mi corazón!

Vieja y todo, y achacosa, era el calor de mi vida... ¡Sólo queda ya una losa y una eterna despedida!...

MANUEL DE PEÑARRUBIA.

(De Las Noticias).

**LAS MUJERES DE LA HISTORIA**

**TERENCIA**

Mujer de Cicerón, con el cual casó, en el año 676 de Roma, viviendo por muchos años en la unión más perfecta; y aun si hemos de creer a lo que ella nos dice, tuvo sobre él mucha influencia en los asuntos más importantes de la república. A sus instancias, dice, que Cicerón acusó a Clodio de haber violado los misterios de la buena diosa, y castigó de muerte, más adelante, a los cómplices de Catilina, cuyos actos le atrajeron las persecuciones que al fin le costaron la vida. Durante el destierro de su esposo en 695, quedó Terencia en Roma para trabajar en favor de sus intereses comunes; y si bien estuvo expuesta a inminentes peligros, disfrutó al año siguiente del gozo de su triunfo. Sin embargo, habiéndose entregado desde algún tiempo a profusiones extravagantes, que aumentando más y más, acabaron por la ruina de los intereses de su esposo, tuvo éste que repudiarla en 707; y casó Terencia en aquel mismo año con Salustio, uno de los más violentos enemigos de Cicerón, que, según decía, lo había hecho para poder descubrir los secretos de su enemigo. Después de la muerte de Salustio, se unió con el orador Messola Corvino; y aun tuvo un cuarto marido en Vilso Rufo, que fué cónsul, imperando Tiberio. Vivió Terencia, según algunos, hasta ciento tres años, y según otros, hasta ciento diez y siete. Según las cartas de Cicerón, único documento que puede consultarse sobre Terencia, tenía mucho talento, actividad y viveza natural; cuyas buenas cualidades afeó con un carácter altanero e imperioso, y con sus miras ambiciosas, que la pusieron entre el número de las intrigantes, y aun la hicieron cometer algunos crímenes. Las «epístolas» de Terencia son muy conocidas.

**CUENTO  
CANELO**

Monsieur Brique, empedernido solterón, regresaba a su casa a las doce de la noche, cuando oyó detrás de sí el ruido de un cascabel. Era un perrito pequeño, color canela, que le seguía obstinadamente.

Se detuvo, y dirigiéndose a él, le dijo:

—¡Pobre bicho inocente! ¿Que haces en esta calle y a estas horas? ¿Te han echado de tu casa? Has comido?

El perrito por toda contestación se puso a dar alegres brinco.

—¿Con que soy de tu gusto? Me alegro. Te ofrezco buena comida y excelente cama. Sigüeme. Si quieres te llamaré «canelo».

Cuando al día siguiente la portera vió bajar a Brique con su perro, le dijo con malos modos:

—¿En qué piensa usted Mr. Brique? Monsieur Volail, el propietario, no quiere perros en su casa.

—Maldito lo que me importa... He encontrado al salir del teatro este desgraciado can, y no lo voy a echar para dar gusto a Mr. Volail.

—Es que está prohibido. Voy a conárselo al propietario.

Mr. Brique salió majestuosamente seguido por «Canelo».

Las relaciones diplomáticas con la portera, quedaron en suspenso.

Pronto principiaron las hostilidades. Aquello fué el principio de una guerra sorda, hasta que una mañana recibió Mr. Brique un papelito notificándole que buscara otra habitación.

Por vez primera pensó nuestro buen hombre en que «Canelo» estaba lleno de defectos.

—¿Por qué guardarle? pensó,—y ¿para qué tener disgustos? Mi amigo Martal sale mañana para el Brasil y desea llevarse un perro. Se lo regalaré.

Y así lo hizo. Subía Brique las escaleras de su casa cuando un señor, para él desconocido, le llamó por su nombre.

—Soy el casero—le dijo—soy monsieur Volail.

—Me alegro, contestó secamente Brique.

—Vengo a reclamarle mi perro.

—¿Qué perro?

—Me explicaré. Y ante todo, para demostrarle mis buenos deseos, ruego a usted que siga habitando el cuarto. Ahora debo decirle que el perro que encontró usted en la calle es mío y se llama «Pechico».

—Yo le llamaba «Canelo».

—No importa, ya sé que se trata de mi perro, y...

—Mucho lo siento; pero se lo he dado a un amigo que se marcha al Brasil.

—Puede usted reclamarlo.

—Ya es tarde. A estas horas mi amiga está en camino del Havre. No regresará a Francia hasta dentro de cinco o seis años.

Mr. Volail se puso pálido, y cruzándose de brazos, exclamó iracundo:

—¡Esto ya pasa de rayal! ¿Con que se atreve usted a regalar un perro que no le pertenece?

—Pero...

—No hay pero que valga. Si dentro de veinticuatro horas no está aquí «Pechico», vuelvo a mi primitiva resolución y le expulso de la casa.

El pobre Brique subió muy triste a su cuarto, pensando en las incoherencias del destino humano.

—Me expulsaban antes porque tenía un perro,—murmuró entre dientes—y ahora me expulsan porque no lo tengo.

HENRY JOUSET.

**CANTARES**

Si estás comiendo y un pobre te pide limosna, al dársela, ¿es que quieres socorrerle o es que quieres que se vaya?

Unos dicen: «¡Qué valiente!» otros dicen: «¡Qué cobardel!» Pero él se ha pegado un tiro... Lo que fué, nadie lo sabe.

¿Por qué son los hombres malos? Porque no saben, los pobres, lo bueno que es no hacer daño.

**PENSAMIENTOS**

—El mismo trabajo cuesta a la astucia engañar al talento, que chasquear a la torpeza.

—La astucia es la ocasión próxima de la trapacería; de la una a la otra, es el tránsito muy fácil; solamente la mentira hace que se diferencien; si se añade, pues, a la astucia, se convierte ésta en trapacería.

—El mejor medio de ser engañado, es creerse más astuto que los demás.

**LECCIONES DE COSAS**

**Cómo se dora el vidrio o cristal.**—El mejor procedimiento es reducir sobre estas materias nueve volúmenes de una disolución alcalina de cloruro áurico-sódico, por medio de un volumen de alcohol y éter.

También se puede obtener resultado análogo, sumergiendo el objeto en un baño compuesto de los siguientes ingredientes:

Solución de cloruro áurico: 4 volúmenes. Solución alcalina (sosa pura): 4 volúmenes. 6 por 100 de agua destilada.

**Goma para pegar papel de seda.**—Sabido es que las gomas ordinarias dan muy mal resultado para pegar el papel de seda. Para esta operación debe emplearse la siguiente preparación:

En primer lugar, en tres partes de agua hirviendo se disuelven dos partes de goma arábiga en polvo y media parte de azúcar blanco. Por otra parte, se hace una masa con parte y media de almidón común, y tres partes de agua fría, se mezclan bien ambas preparaciones, y finalmente se echan en treinta y dos partes de agua hirviendo.

**Cuando se lava una manta nueva** por primera vez, se pone primero en remojo en agua fría durante doce horas, y enseguida se enjuaga en otra agua, con lo cual se le quita el azufre empleado en la fábrica.

Después se lava la manta en un baño templado de jabón cocido y agua. Se enjuaga, por último, en agua clara, se retuerce bien y se pone a secar.

**Tinta simpática para postales.**—Se disuelve en agua una sal de plomo, preferentemente acetado de plomo, y con esta solución, absolutamente incolora, se escribe como si fuese con tinta ordinaria.

Para que se manifiesten los caracteres, se expone la postal a las emanaciones del sulfhidrato de amoníaco, que es fácil de adquirir de cualquier comerciante en productos químicos. Las letras aparecen escritas en negro, debido a la formación del sulfuro de plomo de este color.